

## Presentación

En un mundo tan competitivo como el de la investigación, en el que hay que estar compitiendo continuamente por recursos, plazas, proyectos, etc., es de gran importancia disponer de indicadores que permitan valorar los resultados obtenidos. Hoy en día, está ampliamente aceptado que el valor de las aportaciones de un investigador es equivalente al impacto de sus trabajos, y la forma más sencilla de medirlo es contar el número de veces que sus publicaciones han sido citadas por otros investigadores. Es decir, son el resto de investigadores los que dan más o menos valor a un trabajo, citándolo o no en sus propias publicaciones. Cabrían, sin embargo, otras alternativas para medir el impacto de un trabajo de investigación. Por ejemplo, el impacto de un desarrollo tecnológico podría medirse por la riqueza que genera. De hecho, en los departamentos de I+D de las empresas, esto es algo a lo que se da bastante más importancia que a las publicaciones y al número de citas. Es más, en no pocas ocasiones, una cosa es contraria a la otra, ya que las empresas renuncian a publicar en detalle sus investigaciones, para evitar dar información que pueda ser empleada por empresas de la competencia. Otro posible ejemplo sería una investigación que dé lugar a un nuevo fármaco o un nuevo dispositivo médico. En ese caso, un indicador alternativo para medir el impacto podría ser el número de pacientes que pueden beneficiarse de dicho fármaco o dispositivo.

Personalmente no estoy de acuerdo con el pensamiento casi único, y tan en boga en estos momentos, consistente en considerar exclusivamente las publicaciones y sus citas como medida absoluta de la calidad de un trabajo de investigación; pero creo que está fuera de toda duda que el número de citas de los artículos publicados es uno de los principales indicadores a tener en cuenta.

La medición del número de citas puede hacerse de varias formas. Lo tradicional ha sido que una organización se encargue de volcar en unas bases de datos las citas de todos los artículos publicados en un conjunto de revistas y congresos seleccionados, y después se traten estadísticamente dichos datos. El ejemplo más conocido son los índices de citas del ISI, que en lo que se refiere a publicaciones relacionadas con ciencia y tecnología se concretan en el Science Citation Index Expanded (SCI), para revistas, y en el Science & Technology Proceedings (STP), para congresos. Recientemente ha surgido una alternativa, basada en explotar la información presente en internet, haciendo uso de las posibilidades que ofrecen los buscadores. El ejemplo más desarrollado es Google Scholar. Esta alternativa abarca un conjunto más amplio de publicaciones y presenta la ventaja de poder consultarse de forma gratuita. Sin embargo, el rigor de las bases de datos gestionadas por una organización, y los múltiples modos de búsqueda y presentación de la información que estas permiten, hacen que siga siendo la principal herramienta a la hora de medir el impacto de una publicación.

La medida del impacto de un artículo, según el número de citas recibido, puede de forma natural extenderse para medir también la calidad de una revista. Si asumimos que el nivel de una revista viene dado por el nivel de los artículos que publica, algo que está fuera de discusión, y el nivel de los artículos se mide por el número de citas, la calidad de una revista puede medirse por el promedio de citas que reciben los artículos que en ella se publican. Los índices más utilizados para medir el impacto de una revista, basándose en las citas de sus artículos, son los que aparecen en los Journal Citation Reports (JCR) del ISI.

En los JCR se establecen dos niveles para medir la calidad de una revista. El primer nivel que tiene que superar una publicación es el de ser incluida en el selecto grupo de revistas que se toman en cuenta en los índices de citas del ISI. Como ya se ha indicado anteriormente, en las bases de datos del ISI sólo se vuelcan las citas de un número restringido de revistas. El proceso que debe seguir una revista para ser incluido en este grupo es largo y muy exigente. El segundo nivel consistiría en su posición en el ranking de revistas de una determinada área según su índice de impacto.

Debemos felicitarnos de que RIAI haya superado el primer nivel y haya sido recientemente incluida en el selecto grupo de revistas que figuran en el SCI y en los JCR. Para hacernos idea de lo que esto representa, hay que tener en cuenta que, de todas las revistas científicas publicadas en España, no más de tres docenas están incluidas en los JCR. La mayoría de ellas centran su contenido en áreas próximas a ciencias de la salud, y se pueden contar con los dedos de una mano las que se encuentran en áreas cercanas a la ingeniería. Otra cuestión que es relevante es el idioma de la publicación. Uno de los signos distintivos de RIAI, ligado a su carácter iberoamericano, es que sus artículos están escritos en español. Sin embargo, tan sólo un porcentaje reducido de las revistas españolas en los JCR están en este idioma.

El mérito de haber conseguido este logro se debe en primer lugar al comité editorial de la revista, que desde el primer número ha impuesto un alto nivel de rigor y exigencia. También se debe a la secretaría de la revista, a los editores invitados, a los

revisores y en última instancia a todos los autores de los artículos, que con la calidad de sus trabajos han conseguido, en tan sólo cuatro años, hacer de RIAI una revista de referencia internacional. Quiero expresarles desde aquí a todos ellos mi felicitación y agradecimiento.

Pero estar incluido en los JCR es sólo el primer paso. Lo siguiente es ascender en el ranking de revistas más citadas, y para ello es esencial seguir trabajando por la calidad de los artículos, para que sean ampliamente referenciados. Para poder conseguirla, el hecho de publicar la revista en español es un hándicap muy considerable, ya que es difícil que alguien que no sea hispanohablante pueda hacer referencia a los trabajos publicados en RIAI. Está pues en nuestras manos conseguir que suba el índice de impacto de RIAI. Soy optimista y estoy convencido que lo conseguiremos. Seguro que dentro de no mucho tiempo, dedicaré nuevas presentaciones de la revista a glosar, al igual que en esta ocasión, los avances de nuestra publicación, lo que en última instancia significa glosar los avances de la comunidad iberoamericana que trabaja en el área de la automática.

Miguel Ángel Salichs  
Presidente de CEA